



El valor de los Archivos Históricos: más allá de lo histórico. Una visión desde la ciudadanía

Ekain Cagigal Montalbán¹

Recibido: 20 de agosto de 2022/ Aceptado: 3 de noviembre de 2022

Resumen. Los archivos históricos representan espacios culturales para el enriquecimiento personal de la ciudadanía. En esta línea, el artículo trata de articular y describir las múltiples dimensiones del valor que proporciona el acercamiento de los usuarios a los contenidos de los fondos históricos, discriminando siempre el perfil ciudadano de los perfiles profesionales de corte académico. Así, se proponen, al menos, cuatro atributos que confieren significación al contacto entre el usuario y las colecciones históricas: el valor literario, el valor lúdico, el valor educativo y el valor identitario. La principal novedad que se pretende introducir es la de contribuir a una perspectiva conjunta entre instituciones y ciudadanía, aportada en este caso desde la contraparte de los archivos, esto es, desde la visión del usuario.

Palabras clave: Archivos históricos; Ciudadanía; Valor de los archivos; Función cultural; Historia.

[en] The value of the Historical Archives: beyond History. A citizenship's vision

Abstract. Historical archives represent valuable cultural spaces for the citizens' personal enrichment. Accordingly, this paper aims at articulating and describing the multiple dimensions of the value resulting from the approach of the users to the historical collections, undoubtedly distinguishing citizen profile from professional scholars. Thus, at least, four attributes are proposed leading to meaningfulness in the interaction between users and archival resources, namely literary value, ludic value, educational value, and identity value. The main novelty lies on contributing to a joint overview between institutions and citizenship, provided in this case from the counterpart of the archives, i.e., a citizenship's vision.

Keywords: Historical archives; Citizenship; Value of the archives; Cultural function; History.

Sumario. 1. Introducción. 2. Las múltiples dimensiones del valor de los archivos. 3. Conclusiones. 4. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Cagigal Montalbán, E. (2022) *El valor de los Archivos Históricos: más allá de lo histórico. Una visión desde la ciudadanía*, en *Revista General de Información y Documentación* 32 (2), 453-465.

¹ Investigador independiente
E-mail: ekaincagigal@yahoo.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4300-199X>

1. Introducción

Es indudable que la Historia es un ámbito cultural que está en auge para la ciudadanía, tal como se demuestra a través del incremento y/o la proliferación de sus múltiples canales, formatos y enfoques de compartición: programas de radio y televisión, películas documentales, podcasts, revistas temáticas, novelas, blogs –profesionales y aficionados–, visitas teatralizadas, asociaciones y eventos de recreación histórica, talleres participativos, cursos *on-line*, etc. De algún modo, la manera en la que se consumen estos contenidos son, en muchos casos, adecuaciones y/o adaptaciones simplificadas de informaciones y datos mucho más complejos, respondiendo a las dinámicas y demandas actuales de consumo de contenidos rápido, y sin “digestión”. Por esa razón las visitas a los archivos históricos, como elemento de difusión cultural a sumar a la lista precedente, no se encuentran entre la parte alta de los rankings en la oferta cultural relacionada con la Historia, puesto que requieren de una actitud proactiva de aproximación a la entidad, unas bases formativas mínimas de uso y manejo, y de “digestión” y reposo de la información extraída, en lo que podría darse en llamar la *slow History* –abusando de la terminología anglófona y de la analogía gastronómica. O podría considerarse como una “Historia intelectual”, desacoplando el componente elitista que esta etiqueta pueda sugerir y aludiendo exclusivamente a la dimensión del ejercicio de pensamiento que lleva implícita.

Entre estas diferentes vías de interconexión entre la cultura y la ciudadanía, en un contexto de cultura histórica, los archivos han de contribuir inexorablemente a la consolidación de tal relación (López García, 2015; Medina Morales, 2015; Fernández Gómez, 2009). En este sentido, la mayor parte de los responsables de tal tipo de instituciones han sabido entrever, desde hace ya varios años, la evolución de su función y adecuarse a una vocación pública desplegando programas de carácter, indudablemente, más aperturistas dirigidos a la ciudadanía (González Cachafeiro, 2015; Capellades Riera, 2017; Del Olmo Ibáñez, 2019; Flores Varela, 2018; Iranzo Muñío, 2018)². A ello han ayudado definitivamente los esfuerzos de catalogación de fondos y la incorporación de las tecnologías digitales que habilitan el acceso a un mayor número de individuos y facilitan la interacción con los fondos documentales.

En paralelo, o con posterioridad a la implementación de sus actuaciones, las instituciones archivísticas han llevado a cabo, en numerosos casos, estudios particularizados sobre los usuarios de sus fondos y servicios. Este tipo de diagnósticos se ha dirigido a analizar variados aspectos relacionados con los visitantes de los fondos históricos, en general, tratando de concluir cómo se respondía a sus actividades de difusión o a caracterizar la tipología de interesados que acudían a ellos, tanto para enriquecer su oferta hacia estos últimos como para atraer nuevos perfiles (Ministerio de Cultura y Deporte, 2021: 295-308; Villaseñor

² Las referencias al respecto son extremadamente extensas, por lo que se apuntan solo algunas que recogen las generalidades de la reflexión sobre la función de los archivos y su relación con la sociedad, restringido exclusivamente al ámbito español si bien es un proceso que se ha llevado a cabo a lo largo de muchos países y regiones de todo el mundo.

Rodríguez y Calva González, 2016; Díaz Sánchez, 2018; Jaén García, 2006; Palomera Parra, Mendo Carmona y Villaseñor Rodríguez, 2021)³.

Los resultados de tales escrutinios han puesto de manifiesto que las cifras de visitantes han ido creciendo progresivamente durante las últimas décadas y que parece intuirse una respuesta social clara a los objetivos de aperturismo, creando un flujo bidireccional de oferta-demanda en los contenidos culturales que proporcionan los archivos. Aún más, las tipologías de usuarios se han visto ampliadas, reduciendo el porcentaje de investigadores –catedráticos, estudiantes de doctorado, historiadores profesionales, etc.– en favor de otras categorías que trascienden el ámbito exclusivamente académico y que se encuentran entre el público general (Barroso Arahuetes, Castillo Pérez, Cortázar y Sánchez Prieto, 2016: 171-172; Más Bleda y Chaín Navarro, 2009: 203).

Es evidente que la aproximación a los archivos históricos por parte de la ciudadanía nace de unas sensibilidades individuales, las cuales afloran en grupos, probablemente de pequeño tamaño, pero con seguridad, crecientes. Así, las motivaciones para su acercamiento son diversas y, en gran medida, se correlacionan con las tipologías de usuarios. De este modo, la genealogía y la historia familiar son probablemente uno de los mayores focos actuales de atracción. En otros casos, surgen de inquietudes particulares, desarrollos personales paralelos al desempeño profesional, curiosidad y/o afición por determinados temas históricos, como actividades para la documentación de proyectos culturales propios –redacción de novelas o ensayos históricos, podcasts, u otros–, o simplemente fruto de vocaciones tardías –o frustradas– en el ámbito de la investigación histórica. Aún más, estos intereses o fuerzas tractoras muchas veces se entremezclan entre sí o, incluso, evolucionan naturalmente de unos a otros desembocando en resultados no preestablecidos. Lo que sí cabe resaltar es que, si bien el número de ciudadanos que acaban visitando las instituciones archivísticas puede resultar reducido, aquellos que llegan a establecer un vínculo con ellas parecen preservarlo, muchas veces de forma variable en intensidad por las disposiciones individuales, pero sostenido en el tiempo.

Como quizá ya pueda vislumbrarse, los contenidos de esta contribución nacen de una experiencia personal y, por lo tanto, quizá poco representativa y, en cierto modo, sesgada. En todo caso, pretende, de forma honesta y estructurada, extraer toda una serie de valores inherentes a la naturaleza de los archivos históricos, explotables, en mayor o menor medida, desde el punto de vista del usuario o del ciudadano. A pesar de que el grado de representatividad del usuario de archivos es muy poco relevante para la globalidad de la ciudadanía, se entiende que la reflexión lanzada puede responder a una demanda social creciente, fruto de una sociedad cada vez más formada y con un espíritu crítico cada vez más desarrollado⁴. No se trata, pues, de evaluar el impacto de forma cuantitativa, dado que ya se conoce que es modesto; sino de explorar las diferentes dimensiones sobre las que poder diseñar estrategias o

³ Sin embargo, ciertos análisis consideran que algunos de estos estudios adolecen de un cierto rigor metodológico y cuestionan el valor de las informaciones extraídas (Mendo Carmona y Villaseñor Rodríguez, 2021: 50-51).

⁴ Asunción generosa y pretendidamente optimista; y, probablemente, susceptible de intensa controversia.

programas para extender y/o consolidar las relaciones entre la ciudadanía y las colecciones históricas.

Es muy relevante hacer notar que desde estas líneas no se pretende frivolar ni, mucho menos, equiparar el trabajo derivado del uso que los profesionales de las ciencias sociales y las humanidades hacen de la documentación de archivo con el de los aficionados a la Historia. Así, en todo momento se trata de desligar del presente alcance la función y los modos de relación de los investigadores académicos con los archivos, entendiendo evidentes y notables diferencias, a saber: la formación previa está mucho más apuntalada, los objetivos de su interacción con los documentos históricos están necesariamente más dirigidos y encuadrados en líneas de investigación científica adecuadamente diseñadas, y, como consecuencia, la información extraída de ellos se materializa en estudios y análisis de mayor profundidad, relevancia, y valor histórico. Por lo tanto, entiéndase que el texto se centra en la relación formal del ciudadano con los documentos históricos y que, en ningún momento, entra a valorar el uso posterior o la difusión que el primero haga de los segundos, cuestión esta que, a buen seguro, puede generar múltiples y variadas observaciones (Esteva de Sagra, 2004).

En la misma medida, se considera usuario a los efectos del presente texto aquel que adopta una actitud activa frente a los archivos históricos, esto es, quien selecciona las entidades de interés en base a sus fondos –archivos provinciales, estatales, privados, eclesiásticos, etc.–, hace uso de los instrumentos de descripción y catalogación disponibles, realiza búsquedas de diversa índole, enfrenta la lectura de documentos, y extrae conclusiones de los legajos y expedientes revisados. Y, por consiguiente, se excluyen aquellos usuarios que responden a actividades impulsadas por los propios archivos –talleres, charlas, etc.–, que, aunque pueden ser el detonante para iniciar un empleo activo de los recursos históricos, en sí mismo no responden al valor reclamado desde el punto de vista propuesto, sino a un contexto de contacto más somero, coyuntural y transitorio.

1.1. Objetivo

Este texto tiene el propósito de compartir una reflexión sobre los múltiples valores que los archivos históricos pueden proporcionar a la ciudadanía, como fruto de una trayectoria personal en este marco relacional. Así, se trata de extraer las diferentes dimensiones que conforman el atractivo cultural y la significación social de los mismos, tratando de ahondar en la esencia y la justificación de tales valores.

Por lo general, ha sido mérito de los propios archivos el tender puentes hacia la sociedad dentro de la disposición aperturista que se apuntaba previamente. Y, por lo tanto, los autodiagnósticos de usuarios se han promovido de forma habitual desde las propias instituciones archivísticas tratando de evaluar las capacidades de sus servicios y el interés de sus fondos, así como buscando establecer nuevos vínculos con el público general, esto es, una tipología de usuario cuasi-inédita hasta hace pocas décadas. En este sentido, la novedad que pretende introducir este texto es la de contribuir a una visión conjunta de ambos agentes, en este caso desde la contraparte de las entidades de custodia documental, esto es, desde el usuario. De

algún modo, se trata de enriquecer la comunicación bidireccional entre ambas partes, la cual comúnmente se circunscribe a la interacción archivero-usuario, y que, aun siendo un canal fundamental y valioso, tiene una proyección restringida y localizada.

Tal como se detalla previamente, el origen de este texto surge de una reflexión personal libre de condicionantes externos y puramente vivencial. Sin embargo, una vez organizados los objetivos, contenidos y líneas argumentales de tal reflexión, se procedió a una labor de documentación que soportara las líneas de pensamiento e ilustrara las ideas maestras a compartir. Es en este punto donde fue satisfactorio descubrir que la bibliografía producida por los profesionales de los archivos, que experimentan el día a día de tales espacios culturales, validaba, en parte muy notable, el enfoque y las consideraciones propuestas. En este sentido, sirva este texto como aporte y puesta en común desde el otro lado, el de la sociedad –o, al menos, una pequeña parte de ella.

Como ya apunta el propio título, se trata aquí de obviar el incuestionable valor histórico de los archivos para cualquier tipo de usuario, tratando de trascender este atributo hacia aspectos menos evidentes.

2. Las múltiples dimensiones del valor de los archivos

No hay lugar a dudas sobre el cometido primordial de los archivos históricos como custodios y salvaguarda de la memoria de una organización, de una comunidad, de una región o de una nación. Sin embargo, más allá de su función puramente institucional, los fondos históricos ofrecen a la ciudadanía un espacio de crecimiento personal. Esta valía se manifiesta en un conjunto de atributos, entre otros, tales como los descritos a continuación: un valor literario, un valor lúdico, un valor educativo y un valor identitario. Estas dimensiones, además, se entremezclan y conectan muchas veces generando un valor múltiple de trasfondo cultural e intelectual. Seguidamente se trata de desglosar cada uno de estos componentes, mostrando al mismo tiempo sus vías de interconexión.

2.1. El valor literario de las historias (por contar)

En un pequeño reportaje publicado en el Diario de Córdoba en 2021, parafraseando una de las respuestas de los archiveros entrevistados, el periódico titulaba la noticia como “Miles de historias aún por descubrir en el Archivo Histórico de Córdoba”, y dentro del texto se describía al archivo –como concepto genérico– como “[...] depósito de historias pendientes [...]”. Probablemente no haya mejor síntesis y más sugerente definición del valor literario que guardan los fondos históricos⁵.

Los textos de los documentos históricos conservados en los archivos no siempre responden a un género literario como tal, sino que refieren diferentes fines

⁵ https://www.eldiadicordoba.es/ocio/Miles-historias-Archivo-Historico-Cordoba_0_1612039063.html. [Consulta: 19/11/2021]. En términos similares titulaba el noticiero La Vanguardia en 2020 una noticia muy alineada con la idea propuesta: “Los archivos salen al rescate de las historias anónimas de Barcelona” <<https://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20200224/473680675274/barcelona-archivos-historia-guerra-civil-memoria-gracia-marti-codolar-san-juan-bosco-zoo-hermanas-amat.html>> [Consulta: 19/11/2021].

instrumentales, de diverso carácter: judicial, notarial, comercial, administrativo, eclesiástico, etc. Sin embargo, en muchos de ellos se encuentra intrínsecamente un valor literario, que es el que el lector –esto es, el usuario de archivo– debe extraer en las historias que subyacen bajo las declaraciones de testigos en causas judiciales, expedientes matrimoniales, probanzas de hidalguía, epístolas personales –quizá las más próximas al género literario–, cuadernos de bitácora u otras variopintas formas de comunicación que encierran relatos o vivencias humanas tan ricas como las empleadas en novelas y cuentos.

Estos escritos carecen, pues, de las figuras retóricas y de los recursos estilísticos propios de la literatura y, en consecuencia, son los ojos del lector los que deben aportarlos para poder extraer el fondo expresivo del texto, trascendiendo los formatos lingüísticos a los que responde su condición formal. Aún más, a diferencia de los perfiles investigadores, los ciudadanos, como usuarios de archivo, pueden –y, en cierto modo, deben– dejarse llevar por la historia contenida, tratando de ver más allá de lo que describe propiamente el expediente, de completar los huecos y ausencias, o de empatizar con los personajes y sus circunstancias, a modo de hipótesis y conjeturas narrativas.

En este marco, no se sugiere recurrir a los legajos históricos como fuente inspiradora de contenidos a novelar –función que, sin lugar a dudas, pueden cumplir–, sino atender a la propia esencia literaria embebida en las historias, tanto las cotidianas como las extraordinarias. La existencia humana, tanto en el pasado como en el presente, está impregnada de variados atributos artísticos, dignos de generar emociones de amplio espectro. En este sentido, las vivencias, personales o colectivas, encuadradas en una determinada época histórica y registradas en un documento, encierran muchas veces grandes dosis de lirismo, humor, épica, tragedia, nostalgia u otras muchas cualidades literarias que el lector puede extraer para su disfrute.

No cabe duda de que no todos los documentos de archivo ni promueven ni facilitan esta exaltación de las pasiones o incluso una mínima evocación, y que en muchos casos –particularmente, cierta tipología de expedientes– resultan aburridos, aun por encima de la buena disposición del lector. No obstante, en ese mismo punto recae el verdadero valor literario, esto es, en el acto de extraer, rescatar o saber entrever un determinado relato conmovedor oculto en medio de textos redundantes, protocolizados o, aparentemente, rutinarios. En otros casos, la búsqueda puede ser menos ardua y la descripción de ciertas unidades documentales ya auguran lecturas de cierto corte novelesco: naufragios y/o rescates de navíos, actos criminales de todo tipo, ciudades afectadas por epidemias, descripciones de batallas en primera persona, huidas migratorias y exilios, víctimas de pendolaje por ataques corsarios, etc.

De este modo, se reemplazan los protagonistas de la ficción literaria por individuos del mundo real –pero del pasado– con los que poder identificarse, asombrarse o a los que reprobar exacerbadamente. Y son estas personas pretéritas, transmutadas en personajes dentro de los legajos históricos, las que nos trasladan sus conflictos, sus pasiones, sus miedos, o sus incongruencias. Así, del mismo modo que la literatura preserva sus figuras del paso del tiempo en ediciones imperecederas, el archivo custodia y cobija las vidas de grandes y pequeños nombres que construyeron la cotidianidad y la excepcionalidad de los años pasados.

Sánchez Herrador (2020) reivindica la labor del archivero como rescatador y transmisor de historias. Sin embargo, desde estas líneas se promueve la ambición de extender esa primera labor, la de “rescatador”, a los usuarios, al menos, en la medida que cada uno de ellos sea capaz, como recolector de historias y compilador de episodios. Se propone convertir al ciudadano, al usuario común, en “sujeto activo” del vaciado de archivo –entendiendo este término metafóricamente y no sistemáticamente, desde un punto de vista de investigación histórica. Otra cuestión distinta, y ya fuera del alcance del presente enfoque, es la labor de transmisión y difusión del material extraído, que requiere otro tipo de competencias –quizá mucho más exigentes– y que ofrece toda una variedad de vías y mecanismos. La necesidad o el vértigo de responsabilizarse y tomar la decisión de si ser uno mismo el transmisor de la historia recaerá en el propio usuario.

2.2. El valor lúdico y la construcción de historias

Es indudable que, en la previamente aludida vocación de acercamiento a la sociedad, los archivos han elaborado y desplegado toda una serie de diversas acciones, desde las actividades pedagógicas preparadas *ad hoc* para determinados grupos de usuarios (principalmente, niños y estudiantes de diferentes niveles educativos) basadas en herramientas interactivas hasta el proceso de investigación en sí mismo, donde se interaccione con las fuentes de manera directa, bien a través de formatos físicos o bien digitales, en función de la disponibilidad de cada archivo. Es evidente el componente recreativo de los primeros formatos, de carácter más reactivo; sin embargo, se trata de reivindicar aquí el valor lúdico de la segunda opción, la de sumergirse en los fondos, que responde a una voluntad más (pro)activa. Incluso en ciertos casos se ha tratado de conjugar ambos acercamientos, esto es, fomentar la investigación a través de talleres específicos de ludificación que guíen y acompañen en la aproximación a las fuentes y a los materiales de archivo. Un buen ejemplo de esta última pretensión es el taller “Aprendiendo a investigar”, del Archivo Histórico Provincial de Soria⁶.

Así pues, enlazando con el valor literario descrito en el apartado previo en cuanto a la “identificación de historias”, se trataría aquí de incidir en el carácter lúdico que tiene en sí mismo el proceso de “construcción de historias” a partir de las fuentes primarias. En ocasiones, un determinado relato puede limitarse a un único legajo; no obstante, en otros casos puede construirse toda una historia –la más evidente sería la de tipo biográfico– a través de numerosas fuentes de archivo. Se trataría en este caso, pues, no tanto de transcribir la historia (valor literario) como de construir la historia y rellenar sus huecos (valor lúdico).

Este proceso de elaboración de relatos que concatena y solapa contenidos de archivo, aun resultando un acercamiento indudablemente más árido que una adaptación literaria ya desarrollada de los mismos, proporciona otro tipo de

⁶ <https://archivoscastillayleon.jcyl.es/web/es/actividades-recursos/taller-aprendiendo-investigar-archivo.html>
[Consulta: 13/07/2022].

satisfacciones, como el instante de atesorar la sensación de descubrimiento, que representa, en definitiva, el valor interpelado en esta sección.

Bajo esta premisa, la construcción de historias a partir de los fondos de archivo no deja de entrañar sino un juego que encierra sus propias singularidades, algunas de las cuales se apuntan seguidamente.

En primer lugar, el detonante para el comienzo del proceso puede surgir de muy diferentes premisas. Quizá una de las principales deriven de la genealogía y de la historia familiar. El conocimiento de los antepasados y su devenir es un estímulo poderoso en muchos casos y un vínculo directo hacia el pasado. Otra motivación puede relacionarse con una inquietud histórica, que no encuentre respuesta en la historiografía (fuentes secundarias) y que propicie un acercamiento a los archivos (fuentes primarias) para evaluar en qué medida ese vacío historiográfico puede paliarse con los legajos históricos. Bien es cierto que esta condición es, por definición, más compleja y debe responder a cuestiones, generalmente, muy específicas, puesto que, por fortuna, la vastedad de la investigación histórica abarca infinidad de temáticas. Sin embargo, son varias las cuestiones que debido a su especificidad pueden quedar por abordar por motivos variados, tales como aspectos sobre la historia local –profesiones municipales, manifestaciones de mayor escala (por ejemplo, una guerra o una migración) en el ámbito regional–, personajes de proyección histórica media o baja –por ejemplo, militares de “segunda línea”–, lugares de pasado desconocido –monumentos, cruces de caminos, edificios u otros–, eventos concretos –tales como hundimientos de barcos–, etc. También puede suceder que en el transcurso de una determinada investigación aparezca un determinado documento que, por numerosas razones, suscite la curiosidad del usuario, a pesar de no mantener relación directa con la línea de trabajo en marcha, y que, en sí mismo, suponga el acicate para el inicio de una nueva aventura archivística. Esta última opción es común una vez se ha establecido ya una relación, más o menos, estable con los fondos históricos.

Como segunda característica, los resultados obtenidos y, por tanto, la extensión de la narrativa elaborada, tienen un alcance variable y, *a priori*, impredecible. Esto es, la construcción de una determinada historia y sus búsquedas asociadas pueden suponer desde unas pocas horas hasta toda una vida; lo que puede hacer de cada proyecto una tarea gratificante o frustrante en la misma medida.

Conectada en cierto grado a la incertidumbre descrita anteriormente, los contenidos hallados en los expedientes de archivo habilitan el despliegue de líneas de trabajo que se mantienen lineales o que se ramifican sucesivamente en diferentes puntos. Esto es, muchas veces la premisa original del proyecto se va desdibujando, en función de los avances y las informaciones obtenidas, en favor de otros contenidos que van tomando peso por sí mismos y reclamando su protagonismo. Así, es habitual encontrar parientes, compañeros o amigos del personaje inicial del trabajo que afloran con relevancia propia y se retratan con un valor histórico y/o literario muy superior al del sujeto original. También sucede que los atributos iniciales de un evento o un personaje se multipliquen y que amplie el marco investigador a otros registros no concebidos en un primer momento. En este sentido, el usuario convencional –esto es, el ciudadano–, a diferencia del investigador profesional –

regido por una sistemática de trabajo más preestablecida y rigurosa—, dispone de la libertad para mantener o abandonar determinadas líneas de trabajo, e incluso, en ocasiones, entregarse a intuiciones que puedan llevar a caminos sorprendentes o a callejones sin salida.

Por último, aunque a buen seguro podrían extraerse más particularidades, los contenidos de una cierta unidad de información pueden hacer referencia a indicaciones localizadas en lugares diferentes a los de la fuente de archivo a la que corresponde. Esta cuestión es señaladamente relevante en los casos de migraciones. Tal circunstancia implica derivar las búsquedas a archivos de otros ámbitos geográficos, lo que conlleva un viaje, bien virtual —en el caso de archivos digitales— o bien físico —cuando es necesario desplazarse para consultar los documentos presencialmente. En muchos casos, supone la necesidad de adaptarse y aprender la estructura de archivos propios de la nueva región y/o país. Y, finalmente, en ciertos casos implica el manejo de nuevos idiomas. Si bien esta coyuntura no hace sino sumar retos al rastreo archivístico, también facilita el desarrollo de nuevas habilidades y recursos. Pero, como en otras muchas esferas de la vida, a mayor esfuerzo mayor recompensa. En este sentido, es difícil describir la satisfacción hallada en conectar o contrastar una mención encontrada en un archivo estatal o regional con un expediente de un fondo de archivo propio de otro país, aún más, sin conocer su lengua.

En definitiva, la construcción de historias supone un juego en sí mismo, que se basa en concatenar piezas de información y dotarlas de unidad y coherencia. Se trata, pues, de un juego de pistas sin solución(es) predeterminada(s), sin itinerario(s) establecido(s), sin límites espacio-temporales, y de carácter multidimensional en una suerte de narrativa hipertextual, donde es el usuario quien va desarrollando la lógica discursiva. Y es en ese reto intelectual donde reside el valor lúdico intrínseco del universo archivístico.

2.3. El valor educativo y el pensamiento crítico

“Concatenar piezas de información y dotarlas de unidad y coherencia” se apuntaba en el epígrafe anterior. Esta enunciación está compuesta de dos partes. La primera, “concatenar piezas de información”, forma parte del proceso de búsqueda, del juego de pistas donde los diferentes elementos van proporcionando las conexiones que, hiladas conjuntamente, conforman la historia y que aportan el atribuido valor lúdico. El segundo elemento, “dotarlas de unidad y coherencia”, es el que sugiere un segundo desafío, quizá de mayor complejidad que el primero.

Los fragmentos de información compilados, si bien entrelazados por sus referencias cruzadas y/o secuenciales, en sí mismos no generan sino una historia que, desprovista de contexto histórico, probablemente carezca de sentido o, al menos, de la “coherencia” aludida. Una determinada circunstancia descrita en un documento no puede conducir, con toda certeza, a una interpretación similar si se trata del Japón medieval, si se refiere a la Prusia decimonónica o si alude a las culturas precolombinas centroamericanas. Por ello, entender el marco histórico, social, político, cultural o de cualquier otra índole es condición indispensable desde dos

puntos de vista. En primer lugar, articular una narrativa racional y dotarla de significación precisa dentro de una realidad en la que enmarcarse, que rellene los vacíos, que justifique los hechos “desnudos” que proveen los legajos, que permita interpretar adecuadamente las conductas, y que, de algún modo, otorgue autenticidad al relato. Como segundo elemento, el conocimiento del marco histórico permite formular hipótesis sobre la base de ideas y tendencias genéricas –sociales, demográficas, comerciales, artísticas, etc.–, que precisarán su contraste y verificación en su traslación al caso concreto de estudio. Esta segunda dimensión resulta de especial utilidad cuando las fuentes directas han agotado las vías de exploración y las alusiones explícitas no permiten guiar el siguiente paso de archivo. Algunas líneas más arriba se sugería el uso de la intuición como instrumento para generar y desplegar nuevas direcciones de trabajo; como contraste –entendiéndose como libertad frente a rigor–, se propone aquí el empleo de la documentación histórica disciplinada como herramienta para armar nuevos puentes expansivos en la construcción de la historia.

En esa inherente necesidad de contextualizar históricamente la narrativa desarrollada es donde surge el valor educativo. A diferencia de una lección académica, una película documental, un ensayo histórico o cualquier otro modo de formación histórica desligada del usuario más allá de un interés puntual, la conexión entre la microescala de la historia perseguida y el contexto global genera un “vínculo emocional” y una conectividad más intensa que, sin duda, habilita vías de aprehensión de conocimiento en el ciudadano mucho más robustas, fértiles y arraigadas. Y, en este sentido, se defiende la existencia de un valor educativo bien diferenciado de otros canales de aprendizaje más convencionales.

Desde un punto de vista metodológico, el instinto natural para el desarrollo investigador en la elaboración de los relatos debe sustentarse en una continua formulación de preguntas, esto es, en una reflexión sobre por qué sucedían los hechos albergados en los legajos, qué motivaciones impulsaban a sus protagonistas a una decisión u otra, cómo se configuraban determinados vínculos sociales, qué mecanismos se empleaban para alcanzar el progreso económico o qué causas desencadenaban funestos desenlaces, así como todo un sinfín de cuestionamientos que propicie la búsqueda de respuestas o la enunciación de hipótesis y/o simples conjeturas razonables, con el propósito de enriquecer el discurso descriptivo.

Tras este persistente cuestionamiento no se pretende sino fomentar y destacar la importancia de las dinámicas de pensamiento crítico. Y aún más, los procesos mentales asociados a la labor llevada a cabo por el ciudadano-investigador no se limitarán a su aplicación en la composición histórico-narrativa de su línea de trabajo archivística, sino que redundan y son adaptables a su realidad cotidiana. En este sentido, desde una perspectiva ciudadana, el desarrollo del pensamiento crítico a nivel individual se distingue como un excelente ejercicio intelectual con un valor esencial no solo en el individuo sino en el enriquecimiento del conjunto de la sociedad.

2.4. El valor identitario

El acercamiento de la ciudadanía a los archivos históricos va intrínsecamente ligado a un proceso de búsqueda, motivado, como ya se ha mencionado, por variadas causas. Este contexto de búsqueda, en muchos casos, se conecta con una voluntad individual –tanto consciente como inconsciente– de conocerse, bien a través de los antepasados, bien descubriendo el marco sociocultural en el que se ha crecido, o bien ensanchando la mirada en el descubrimiento de orígenes mixtos por ser heredero de varias culturas y sociedades. Y como resultado de tal exploración puede aflorar una sensación de integración en una comunidad, pueden reafirmarse sentimientos de pertenencia a un lugar, o incluso pueden justificarse afinidades inexplicables con tierras lejanas.

Acerca de la conexión entre el mundo de los archivos y el valor identitario que otorgan al individuo Borja Aguinalde (2012: 283-284) recoge muy acertadamente algunas de las claves de este fenómeno:

“La práctica cultural está cada vez más vinculada a la experiencia personal, al yo y al proceso de búsqueda de la identidad por parte del sujeto. [...] [E]l sujeto va adquiriendo [...] a través de su propio recorrido de aprendizaje y experimentación personales, su propio patrimonio cultural, básicamente subjetivo. [...] [Los archivos históricos] somos una gran reserva de piezas del puzzle identitario para toda suerte de usuarios”.

El creciente interés por la genealogía y la historia familiar, y la consiguiente movilización de la ciudadanía hacia los archivos de carácter histórico, son buena –y, quizá, la mejor– prueba de estas inquietudes de tipo identitario. Bien es cierto que tales aproximaciones responden a estímulos y pretensiones diversas, como puedan ser la simple curiosidad, el afianzamiento de ideologías propias, la construcción de discursos políticos que respalden ciertas conductas, la defensa de espacios y prácticas artístico-culturales, u otras muchas. En respuesta a estos propósitos los archivos históricos representan un recurso altamente valioso. Evidentemente la información y documentación custodiada en los fondos queda sujeta a interpretaciones diversas y, sin duda, a merced del empleo que cada usuario, en el marco de su responsabilidad, decida hacer de ellas. Sin embargo, es este un aspecto que requiere su propio estudio y análisis, y que sobrepasa los objetivos del presente texto.

3. Conclusiones

Los archivos históricos representan un espacio cultural de enriquecimiento personal caracterizado por una nutrida serie de cualidades, que pueden contribuir no solo al bagaje cultural de la ciudadanía sino a otras competencias individuales de valiosa proyección social. Es cierto que la inmersión en los fondos de tales entidades no resulta un proceso sencillo en cuanto a ciertas barreras –tales como conocer los instrumentos de descripción y búsqueda, los retos paleográficos que supone, los saltos entre fondos que pueda requerir un determinado desarrollo investigador, u

otros—; sin embargo, la satisfacción personal reside precisamente en la superación de tales barreras y en la capacidad de ir adquiriendo una (auto)formación que permita transitar cada vez con mayor destreza entre los entresijos tanto de los archivos como de los legajos históricos. Superadas estas limitaciones se abre todo un campo de posibilidades, que basadas y reivindicadas siempre desde el componente lúdico de la búsqueda de archivo, permite desarrollar un conjunto de competencias intelectuales en los usuarios de los fondos. En todo caso, a pesar de los grandes esfuerzos realizados en este sentido, el mayor escollo sigue residiendo aún en la necesidad de identificar los factores y propiciar los estímulos que atraigan a la ciudadanía al patrimonio histórico de los archivos y que permitan darlos a conocer en toda su amplitud. Todo lo demás, esto es, el argumentado valor multidimensional, se entiende que llegará sobrevenido por el natural atractivo de sus contenidos.

4. Referencias bibliográficas

- Aguinagalde, F.B. de (2012). Prácticas culturales, memoria histórica y archivos tradicionales: el reto de un nuevo paradigma histórico-cultural en la reconfiguración de los archivos históricos nacionales, en *Archives without borders: Proceedings of the International Congress in The Hague*. La Haya: Vlaamse Vereniging voor Bibliotheek, Archief and Documentatie: Koninklijke Vereniging van Archivarissen in Nederland, 279-289.
- Barroso Arahuetes, A.; Castillo Pérez, C.; Cortázar, E.; Sánchez Prieto, A. B. (2016). 40 años no es nada: análisis cuantitativo y cualitativo de los usuarios en el AHEB-BEHA de 1976 a 2016, en *9 Jornadas Archivando: usuarios, retos y oportunidades*. León: Fundación Sierra Pambley, 161-206. <https://archivosierrapambley.files.wordpress.com/2016/12/actas_archivando_2016.pdf> [Consulta: 13/02/2022].
- Capellades Riera, A. (2017). La necesaria transformación de los archivos históricos. *Consultor de los ayuntamientos y de los juzgados: Revista técnica especializada en administración local y justicia municipal*, 7, 1005-1018. <www.gtt.es/boletinjuridico/la-necesaria-transformacion-de-los-archivos-historicos/> [Consulta: 03/03/2022].
- Del Olmo Ibáñez, M. (2019). Los archivos históricos en el siglo XXI: ¿Hacia una redefinición?. *Métodos de información*, 10, 69-87. DOI: 10.5557/IIMEI10-N18-069087
- Díaz Sánchez, A. (2018). Archivos al servicio de sus usuarios: un entendimiento posible?. *TRIA*, 22, 93-100. <www.archiverosdeandalucia.org/wp-content/uploads/2019/10/TRIA-n%C2%BA-22-Ana-D%C3%ADaz-S%C3%A1nchez.pdf> [Consulta: 14/05/2022].
- Esteva de Sagraera, J. (2004). Historiadores versus merodeadores. *Offarm*, 23 (9), 130-134.
- Fernández Gómez, M. (2009). Archivos municipales y ciudadanos. *Revista de humanidades*, 16, 245-251.
- Flores Varela, C. J. (2018). La difusión desde los Archivos Históricos Provinciales: el caso de Toledo. *Boletín de la ANABAD*, 68 (3-4), 462-482. <www.anabad.org/wp-content/uploads/2019/03/Anabad-LXVIII-2018-num-3-4.pdf> [Consulta: 10/05/2022].
- González Cachafeiro, J. (dir. congr.) (2015). *8 Jornadas Archivando: valor, sociedad y archivos*. León: Fundación Sierra Pambley. <https://archivosierrapambley.files.wordpress.com/2015/12/actas_archivando_2015.pdf> [Consulta: 23/01/2022].
- Iranzo Muñío, M. T. (2018). Los archivos históricos en la encrucijada. Archivos públicos y memoria social en Aragón, 2008-2018. *Tabula: revista de archivos de Castilla y León*, 21, 81-106. <<https://publicaciones.acal.es/tabula/article/view/765>> [Consulta: 26/06/2022].

- Jaén García, L. F. (2006). La aplicabilidad de los estudios de usuarios en los archivos: el caso de los archivos históricos. *Códices*, 2 (1), 45-52. <<https://core.ac.uk/download/pdf/17184103.pdf>> [Consulta: 11/06/2022].
- López García, B. (2015). ¿Qué es la cultura de archivo? Archivos y cultura y culturas de archivo. Estado de la cuestión”. *Boletín de la ANABAD*, 65 (3), 235-252. <<https://www.anabad.org/2015-num-3-julio-septiembre-boletin-de-anabad-r/>> [Consulta: 10/02/2022].
- Más Bleda, A.; Chaín Navarro, C. (2009). Los usuarios y las webs de los archivos históricos nacionales: el caso del Arquivo Nacional da Torre do Tombo (Portugal). *Investigación bibliotecológica*, 23 (47), 189-212. DOI: 10.22201/iibi.0187358xp.2009.47.16962
- Medina Morales, A.(2015). El archivo: de "almacén" a elemento de dinamización cultural”. *Boletín de la ANABAD*, 65 (3), 33-42. <<https://www.anabad.org/2015-num-3-julio-septiembre-boletin-de-anabad-r/>> [Consulta: 10/02/2022].
- Mendo Carmona, C. Villaseñor Rodríguez, I. (2021). El estudio de los usuarios en los archivos históricos españoles. Los casos del Archivo de la Administración General y del Archivo Histórico Nacional”, en *Usuarios y archivos: hacia la investigación sobre usuarios de archivos*. México: UNAM, 33-53. <https://ru.iibi.unam.mx/jspui/bitstream/IIBI_UNAM/104/1/02_usuarios_archivos_concepcion_mendo_isabel_villaseñor.pdf> [Consulta: 13/07/2022].
- Ministerio de Cultura y Deporte (2021). *Anuario de estadísticas culturales 2021*. Madrid: Ministerio de Cultura y Deporte. <<https://www.culturaydeporte.gob.es/dam/jcr:f595ecde-9965-4204-a134-7c569931eb1e/anuario-de-estadisticas-culturales-2021.pdf>> [Consulta: 13/07/2022].
- Palomera Parra, I.I; Mendo Carmona, C.; Villaseñor Rodríguez, I. (2021). Los usuarios del Archivo Histórico de la Universidad Complutense de Madrid”. *Investigación bibliotecológica*, 35 (87), 85-105. DOI: 10.22201/iibi.24488321xe.2021.87.58294
- Sánchez Herrador, M. Á. (2020). De documentos de archivo a historias dignas de ser contadas. Hacia una narración archivística. *Revista TRIA*, 4, 237-273. <www.archiverosdeandalucia.org/wp-content/uploads/2022/02/Miguel-A%CC%81ngel-Sa%CC%81nchez-Herrador.pdf> [Consulta: 06/07/2022].
- Villaseñor Rodríguez, I. Calva González, J.. (2016). Los estudios de usuarios para la detección de las necesidades de información y el comportamiento informativo de los usuarios de archivos. Utilización de un modelo teórico, en *9 Jornadas Archivando: usuarios, retos y oportunidades*. León: Fundación Sierra Pambley, p340-358. <https://archivosierrapambley.files.wordpress.com/2016/12/actas_archivando_2016.pdf> [Consulta: 23/02/2022].